

La “otra” izquierda. De carnívora a zanahoria. El caso de Petro y Márquez desde la teoría de Adela Cortina¹

Wendy Castaño García²
Melissa Muriel García³

Resumen

Colombia enfrenta una constante disputa entre partidos y movimientos políticos por la construcción de mayorías, especialmente en contextos electorales, donde las estrategias discursivas y las agendas se orientan a la opinión pública. En las elecciones del 2022, la contienda estuvo marcada por una “otra” izquierda encabezada por Gustavo Petro, quien ha consolidado un control del discurso reconocido en el ámbito político, aunque aún en proceso de aceptación en el país nacional. Junto a él, Francia Márquez se destacó por su liderazgo social, representando un giro excepcional hacia una izquierda centrada en la biopolítica y la democracia activa. Este proceso tuvo lugar en un país polarizado, con una derecha sorpresivamente fragmentada y un centro debilitado. En este contexto, surge la pregunta: ¿cómo unas elecciones se transforman en un juego de repertorios y estrategias discursivas diseñadas para construir mayorías electorales? Adela Cortina se presenta como un referente clave para analizar este fenómeno, ubicando a Petro y Márquez principalmente dentro de la democracia emotiva: por un lado, desde la transición de la hegemonía a la reconciliación para la gobernabilidad, y por otro, el enfoque del discurso en la vida y el bienestar de las comunidades.

Palabras clave: Mayorías, discurso, Francia Márquez, Gustavo Petro, discurso emotivo.

1 Este texto se inscribe en el marco del curso Análisis de la Opinión Pública impartido por el docente Adolfo León Maya Salazar en el semestre 2022-1.

2 Politóloga, Universidad EAFIT. Correo: wcastanog@eafit.edu.co

3 Politóloga, Universidad EAFIT. Correo: mmurielg@eafit.edu.co

Introducción

Colombia se encontró en el 2022 con lo que pudieron ser las elecciones presidenciales más coyunturales de la última época debido no solo a los perfiles de los candidatos sino por todos los acontecimientos de gran envergadura que han atravesado el país, a saber, la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia de COVID-19, el “Estallido social” de 2021, la fluctuación negativa de la inflación, el seguimiento a la implementación de los Acuerdos de Paz y la oportunidad de emprender nuevos procesos de negociación con los demás grupos armados, entre otros.

Un asunto de particular importancia en este nuevo periodo presidencial es el giro hacia la izquierda con el político más influyente de la actualidad dentro esta corriente, Gustavo Petro, quien en 2018 junto a su movimiento político alcanzó una votación histórica de más de ocho millones de votos, es decir, el 41,8% del total de la votación (El País, 2018). Consecuentemente, Francia Márquez, vicepresidenta del país, se ha posicionado como una voz contundente del activismo social dentro de la escena política colombiana al ser considerada dentro de diferentes análisis de prensa el voto de opinión en las consultas interpartidistas del 13 de marzo de 2022 (Tamayo, 2022).

En ese sentido, este trabajo analiza de manera crítica la forma en la que tanto Gustavo Petro como Francia Márquez consolidan mayorías y posibilitan opinión pública u opinión política a partir del uso discursivo del “cambio por la vida” (Petro) y el “Estado cuidador de la vida” (Márquez), y el giro hacia una renovación de la izquierda donde impera la confrontación y la reconciliación dialécticamente. Para ello, deben comprenderse las tres vías para generar mayorías y las condiciones para que una mayoría logre serlo y mantenerse en el tiempo, como plantea Adela Cortina (2009).

La estructura de este texto es la siguiente. En primer lugar, se esbozará el marco conceptual que orientará el análisis, en este caso, las formas de consolidar mayorías, la teoría de la opinión pública y los mecanismos para la construcción del discurso político. En segundo lugar, se analizarán diferentes fragmentos de discursos, debates y entrevistas de Gustavo Petro y Francia Márquez sobre los conceptos mencionados anteriormente. Se realizará una síntesis de ambos objetos de estudio. Finalmente, se presentarán las conclusiones.

Marco conceptual: ¿qué construye el discurso?

Una de las cuestiones principales de este análisis es ¿cómo se crean mayorías y cómo estas logran mantenerse? Para dar respuesta a lo anterior se hará uso de la teoría política de la filósofa española Adela Cortina (2009), quien postula tres vías principales para formar mayorías: democracia deliberativa, democracia emotiva y democracia agregativa. Es importante aclarar que estas no son mutuamente excluyentes en la arena política, al contrario, se hace uso de una unión de las anteriores para mayor aceptación del electorado. Como es sabido, las personas responden al incentivo que corresponda mejor a sus pasiones y sus contextos, por lo cual sería un error que los candidatos hagan uso aislado de una sola de estas vías. Ahora bien, se hará una exposición de las tres vías de forma individual.

La Democracia deliberativa es concebida como “el debate sereno” (Cortina, 2009). La mayoría se crea a través del encuentro del electorado y el candidato en un contexto de interlocución argumentativa entre ambos actores, en donde se dan los espacios de conversación continua respecto a los problemas del interés común para los ciudadanos de un determinado espacio o localidad. Este punto es determinante dentro de esta democracia, puesto que el interés se debe formar socialmente y es detestable el interés particular, ya que es propio del *demos*, de un pueblo comprometido consigo mismo, el hecho de la consideración de los pros y contras dentro de las decisiones. En esta vía el fin de la política es crear consensos por medio del encuentro, el diálogo y la conversación. El poder es la capacidad de concertar sobre lo que es de interés común, de producir acuerdos deliberados en el marco de lo público y sobre el entendido de la constante existencia de conflictos al interior de las sociedades. La política es un acto de comunicación y la comunicación es una expresión de lo político.

Ahora bien, la democracia agregativa es considerada por la autora como “la agregación de intereses individuales y grupales” (Cortina, 2009). Y aunque podría tener similitudes con respecto a la democracia deliberativa en el afán del interés social, tiene características que la desligan de la anterior definición. En esta los ciudadanos adquieren un carácter de subordinados o apéndices del partido político, pues el voto del partido tiene más relevancia que el voto de opinión popular. Se crean estas mayorías a través de la democracia “representativa”, cuya condición es desdibujada pues las condiciones de legitimidad que esta vía tiene son precarias, sin embargo, funcionales. En esta perspectiva, la realización de los intereses sectoriales o privados se superponen a la realización de los intereses comunitarios. El ciudadano se toma como en el mundo privado, un cliente.

Finalmente, la democracia emotiva crea mayorías a través de la manipulación de los sentimientos, sirviéndose de diferentes herramientas como las creencias, tradiciones o mitos. Opera del mismo modo con lenguajes simplistas y lecturas ideológicas de diferentes aspectos de la vida diaria, por ejemplo, el clasismo o el racismo. Lo anterior con el ánimo de crear adeptos y bases sociales para generar un mayor apoyo y adhesión a sus ideologías. Es utilizado por candidatos o gobernantes con un carácter populista, ya sean de izquierda o de derecha. Este tipo de discurso va acompañado de un gran interés de la opinión del pueblo, pues este es el estado superior de la democracia, creyendo de dicho modo que “¡La voz del pueblo es la voz de dios!” (Cortina, 2009).

Según la teoría de la autora, este fenómeno se comprende como la construcción de “Estados de Opinión”, en contraposición a los Estados de Derecho. En estos, las emociones colectivas se moldean a través de procesos de información política que delinean un opositor. Como resultado, se genera insatisfacción con las instituciones, basándose en opiniones en lugar de razones, debilitando así el control social y jurídico. Mientras que en los Estados de Derecho la política sirve para construir consensos y tomar decisiones deliberativas, en los Estados de Opinión se convierte en una herramienta de enfrentamiento y confrontación.

Introducir el concepto de discurso es abrir una ventana de oportunidades para el ejercicio analítico de esta aproximación investigativa, pues a partir de él resulta interesante identificar conexiones entre conceptos como lenguaje, ideología, emoción y poder. El discurso, más allá de ser una concatenación lógica de palabras y oraciones de acuerdo con unas reglas de lenguaje, también responde a dinámicas contextuales como el trasegar histórico, la transformación de paradigmas sociales y culturales, las disputas ideológicas, entre otros fenómenos (Mengo, 2004). Es así como de acuerdo con Van Dijk (2006) el discurso hablado y escrito se convierte en una práctica social instaurada en los grupos y por el cual los usuarios del lenguaje pueden crear e incluso cuestionar estructuras e instituciones políticas y sociales. En esta perspectiva el discurso constituye un elemento estructural de construcción y mantenimiento del poder.

En consecuencia, el discurso de carácter político atiende de manera imperante estos asuntos debido a que pretende construir un “nosotros” en torno a lo político, lo público y las confrontaciones y disensos que se dan en esta arena. Este tipo de discurso se considera un tipo de fenómeno político, detrás del cual están los partidos, los movimientos y las organizaciones, y por supuesto, la sociedad en general. A propósito de esto Gutiérrez (1999) define al discurso político de la siguiente forma:

Es un discurso que no se dirige tanto a convencer al adversario, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos. También, tiene una finalidad estratégica, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas; manifiesta propiedades performativas, lo que significa que quien lo sustenta no se limita a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición (pp. 6-7).

Con respecto a esta conceptualización, podemos establecer una relación intrínseca con las teorías de la opinión pública, pues ésta hace referencia a la multiplicidad de formas en que las personas que conforman las sociedades despliegan sus reflexiones y perspectivas de la realidad y el contexto, el cual es trasladado a una esfera de alta resonancia como lo es la pública. Un acercamiento primario a la opinión pública es la reclamación con respecto a las actuaciones del Estado; sin embargo, con el paso del tiempo el concepto fue mutando a otros rincones ampliando el espectro de participación política en lo público:

la opinión pública no era sólo la libertad de opinar públicamente sobre la decisión pública ni sólo la exigencia de que la decisión pública fuera coincidente con la opinión pública. Los dos reclamos eran levantados sobre la base de que la opinión pública no era un promedio arreglado y negociado de las opiniones empíricas emitidas por la multiplicidad de sujetos diferentes, sino que ella era el “consenso general”, la opinión unitaria del público ciudadano (Aguilar, 2017, p. 133).

Es así como la opinión pública se convierte en un nuevo lenguaje político -esta es la aspiración y estatus de la opinión pública en la modernidad política-, que se instala

en el marco de transformaciones sociales, culturales, económicas y claramente, políticas en clave de condiciones de publicidad (Habermas, 1962/1986) con el fin de discernir sobre asuntos que son de interés público. Dichas transformaciones se generan idealmente bajo los criterios de la modernidad, es decir, una opinión afincada en la razón-reflexión. Asimismo, y de manera paralela, los estudios políticos contemporáneos no pueden ignorar el rol protagónico de los medios de comunicación social en la escena pública. Concebidos alternativamente como espejos de la realidad social y política, amplificador de las demandas ciudadanas e intérpretes activos que confieren significado a los acontecimientos políticos.

Ahora bien, cabe preguntarse entonces si ¿existe una opinión pública de este tipo en Colombia? y si es así ¿quiénes la consolidan? En esta exploración analítica se permite justamente explorar cómo Gustavo Petro y Francia Márquez construyen sus discursos, captan demandas ciudadanas, leen el contexto colombiano para consolidar sus derroteros de gobierno e ideales a defender para así estimular a la opinión pública.

Gustavo Petro: de la hegemonía a la reconciliación para la gobernabilidad

En principio es importante señalar que Gustavo Petro ha estado inmiscuido en la escena política colombiana desde los años 90; su trayectoria abarca desde haber participado en un movimiento insurgente (M-19) hasta el ejercicio de la política institucional. Ha sido senador de la república en varios periodos (2006-2010, 2018), miembro de la Cámara de Representantes (1998-2006). También, fue alcalde Mayor de Bogotá (2012, destituido en 2014 y restituido ese mismo año), y ha acumulado aproximadamente 2 candidaturas presidenciales. Debido a su extensa trayectoria ocupando cargos públicos, nos enfocaremos en la pasada campaña electoral para la presidencia (2022-2026) y realizaremos importantes contrastes con respecto a la primera campaña (2018-2022) y algunas experiencias anteriores.

Su proyecto político ha encontrado resonancia en una parte importante de la población, al tiempo que ha despertado fuertes objeciones por parte de sectores políticos, económicos y mediáticos. Dentro de ese primer aspecto, en las últimas elecciones fue el candidato que se abanderó de luchas por el cambio en diferentes dimensiones; a saber, la progresiva transición energética, el abandono del continuismo político, reformas de fondo en materia laboral, tributaria y pensional, la participación activa de las mujeres en política, la lucha contra el hambre y la superación de la pobreza, entre otros (Programa de gobierno). Dentro del segundo aspecto, Petro se caracteriza por ser un sujeto “polémico” en la medida en que, al habitar espacios de gran impacto público, los ha utilizado para denunciar sectores de gran poder en el país utilizando términos como “poderes hegemónicos”, “oligarquía”, “clase política tradicional”, “política de la muerte” (González, 2018). Luego de la declaración de un proceso de destitución en su mandato en la Alcaldía Mayor de Bogotá, Petro pronunció las siguientes palabras en la Plaza de Bolívar:

(el exprocurador Alejandro Ordóñez) le ha quitado los derechos políticos, los derechos fundamentales a ejercer, a votar y a ser elegido a quién denunció

el paramilitarismo, a quien denunció el cartel de la contratación por medio del cual, unos cuantos empresarios corruptos, empresarios del poder y de la muerte, habían decidido quedarse con los dineros públicos de todos los bogotanos (El Espectador, 2013).

Vemos también en muchos pronunciamientos la utilización reiterada de la palabra “pueblo”, haciendo alusión a “un nosotros” en contraposición a “un ellos”; ese nosotros interpela únicamente a aquellos que han sido históricamente excluidos del proyecto de nación y que continúan viviendo en condiciones de miseria en todo el territorio. Teniendo en cuenta ese contexto, él procuró fungir como una figura de representación, en medio de otras fuerzas políticas que lo imposibilitan:

Cómo será, cómo será la conciencia de la arbitrariedad que han cometido, que temerosos del pueblo, temerosos de la democracia una vez hicieron su rueda de prensa anunciando la ingrata noticia, desocuparon y evacuaron la Procuraduría General de la Nación, la hicieron rodear de fusiles y tanques. Miren qué diferencia, miren qué diferencia, mientras allá está el vacío lúgubre de los pasillos de la Procuraduría, mientras sólo se pueden defender a punta de fusiles, aquí estamos nosotros, aquí estamos nosotros sin una sola arma rodeados de los del pueblo (El Espectador, 2013).

Este discurso, con unos matices literarios y metafóricos propios de la narración de Petro, denuncia una ausencia histórica del Estado en el proceso de consolidación del proyecto Estado-Nación colombiano. Es decir, Petro reitera una constatación: Colombia hace parte de aquellas experiencias de mucha geografía para un Estado aparentemente pequeño. Colombia encarna una experiencia de un Estado débil, angosto y nacionalmente disperso.

Dentro de la conceptualización de Cortina (2009), observamos una tendencia de formación de mayorías a través de la vía emocional, pues hace uso de imaginarios políticos donde se posiciona como aquel que recoge los sentires, las emociones y las perspectivas de cada “sujeto oprimido”, por ejemplo, habla de las mujeres, de las personas indígenas, de las negritudes, etc. Este rasgo es muy común encontrarlo en mecanismos discursivos populistas (Rivas, 2019). También, a pesar de la migración hacia medio digitales, su arena de consolidación de opinión pública sigue siendo la plaza pública, privilegiando los largos pronunciamientos que despiertan gran emoción entre los receptores. Las emociones, los sentimientos, lo coloquial, lo afectivo es capaz de cohesionar y construir el público de la opinión política.

En contraste, la primera campaña presidencial (2018-2022), en donde perdió por un estrecho porcentaje de votación ante el candidato del centro democrático, Iván Duque, se observó un tránsito tenue hacia el discurso de una “izquierda progresista” que está lista para gobernar con el fin de ser promotora de la paz, de la vida y de la dignidad, reconociendo las múltiples voces que se consolidan dentro de lo político:

Se puede cambiar la historia de Colombia. Los y las colombianas salieron con un deseo de decidir sobre su país, independientemente de por quién

votaron, el voto se distribuyó entre diversas alternativas muy fuertes. Esto indica el pluralismo como uno de los ejes de la democracia. Las elecciones son eso, pasión, pero también tienen que ser razón, pensar hacia dónde queremos llevar con responsabilidad a nuestro país (Caracol, 2018, pronunciamiento después de la primera vuelta).

Adicionalmente, un factor característico en cada uno de sus pronunciamientos es que no ignora el momento de la confrontación hacia ciertos sectores, lo cual demuestra una línea argumentativa definida a la cual se le van agregando nuevos elementos propios de la democracia como la tendencia hacia la diversidad y el diálogo; por ejemplo, en la segunda vuelta de dicha campaña presidencial donde resultó derrotado, mencionó diferentes actores influyentes de la política colombiana “Álvaro Uribe, en particular, es mencionado varias veces por el agente en su discurso. Lo representa no solo como miembro de la clase política tradicional, sino como un actor político con cercanías a la criminalidad” (González, 2018, p. 102).

Ahora bien, en concordancia con este cambio de una izquierda hermética y contestataria hacia una izquierda interesada en el diálogo y la agenda abierta, se identificaron aspectos importantes con respecto a lo que se definió en esta última campaña electoral. En primer lugar, el giro hacia el concepto de la vida de una manera holística. En sus nuevas formas discursivas se encuentran significantes como justicia social, paz, reconciliación, democracia, equidad, respeto, pluralidad, diversidad, amor, libertad.

En dónde está los fundamentos de la vida, si no es en el Pacto Histórico. Aquí le estamos presentando a toda la sociedad colombiana la posibilidad de cambiar, queremos que aparezca la transformación. Por eso invitamos a todas las fuerzas del país que aún no están en el Pacto Histórico a conformar un gran frente amplio de fuerzas democráticas. Nos llegó el tiempo de ser potencia mundial de la vida (Discurso luego de ganar la consulta del Pacto Histórico, 2022).

Se entiende dentro de este una reactivación de la esperanza como un axioma de discursos de poder y no solo de gobierno. Además, se reconoce un llamado al encuentro entre diversas fuerzas tanto políticas como electorales para hablar asuntos de gobernabilidad. Gustavo Petro ha direccionado su discurso hacia la reconciliación y la oportunidad, en donde es vigente construir una política distinta donde primen las ideas. En ese sentido, el enemigo político se transforma en adversario político, es decir, alguien con quien no es necesario llegar a consensos absolutos para construir acuerdos que propendan por el bienestar común, o en este caso, el cambio. El cambio se advierte en el lenguaje y este es capaz de construir realidades. El amigo-enemigo comienza a estar ausente en la puesta en escena discursiva, lo cual es posible leerlo como un giro de tuerca:

Hay 2 opciones, o mantener las cosas como están en Colombia o cambiar. Si mantenemos las cosas como están el resumen de lo que hay hoy es corrupción, violencia y hambre. Si queremos cambiar podemos ir hacia la

paz, hacia el progreso productivo, hacia una democracia con transparencia. Con Francia Márquez, yo pretendo que con acompañemos para cambiar a Colombia por la vida, por la paz, por la democracia (Último debate presidencial, Caracol, 2022).

Volviendo al análisis de la conformación de mayorías, se considera que Petro aún hace uso principalmente de la vía emocional porque, además de lo expuesto anteriormente, se muestra así mismo como el cambio, casi como una guía nacional para resolver los problemas urgentes y estructurales de Colombia. Sin embargo, ha ido migrando progresivamente hacia una dirección racional, pues se permite disentir con sus demás contendores y así desplegar las potencialidades deliberativas en un espacio de movilización de las ideas.

Francia Márquez: el discurso emergente sobre la importancia de la vida.

Francia Elena Márquez es una mujer afro-feminista, abogada, lideresa social con gran incidencia en términos de activismo en la defensa de los derechos humanos. Su carrera política es bastante amplia y llena de diferentes experiencias. Su primera aparición en la agenda pública se da a partir de oponerse a la explotación minera y en la entrega indiscriminada de títulos mineros. En ese momento ella contaba con el cargo de representante legal del Consejo Comunitario del corregimiento de La Toma de Suárez, al norte del departamento del Cauca. Fue presidenta del Consejo Nacional de Paz y Convivencia, con el antecedente de haber participado del mismo. Estuvo en los diálogos sobre los Acuerdos de paz con el Instituto de Paz de los Estados Unidos en 2016. Ha recibido varias distinciones por sus actividades sociales y ambientales, entre ellas los premios Goldman de medio ambiente y Joan Alsina de derechos humanos. Anteriormente fue precandidata en la consulta presidencial por la coalición del Pacto Histórico y hoy es vicepresidenta del país.

Ahora bien, como sus ocupaciones, su discurso ha tenido un cambio, pero no es un cambio de fondo, sino que ahora este está dirigido a una parte mayoritaria de la población. Ella está consiente de esto, y no desaprovecha la oportunidad para referirse a cada una las poblaciones que podrían sentirse identificados con la lucha que ha presentado durante su campaña electoral, la de los nadie; comunidades que históricamente se han visto envueltas en violencias de carácter hegemónico.

Este enfoque quedó en evidencia el 23 de marzo de 2022, durante su presentación como fórmula vicepresidencial. En su discurso, optó por dirigirse directamente a diversas poblaciones sin temor a que el proceso resultara tedioso, consciente de su papel como referente de la democracia participativa. Estas estrategias refuerzan sus intencionalidades en la construcción de mayorías.

Su saludo comenzó con una mención a Colombia en general, seguido de un reconocimiento explícito a los y las colombianas. Luego, expresó su gratitud a Dios y honró a sus ancestros y ancestras (Gómez, 2022). Su uso intencionado de pronombres da

cuenta de un compromiso con la equidad de género. Al mencionar a sus ancestros y ancestras, reafirmó la importancia de su discurso en la defensa de luchas históricamente invisibilizadas, representando a mujeres, comunidades afrodescendientes e indígenas. Su presencia en la política colombiana constituye, en sí misma, una ruptura trascendental con sus formas tradicionales.

Por otro lado, su mención a Dios como acto de gratitud refleja un elemento central de la tercera vía emotiva para la creación de mayorías, como se evidencia en los siguientes fragmentos de su discurso.

Saludamos con alegría a los pueblos que se han mantenido en resistencia por la vida, por la paz, por la justicia social, por la dignidad humana, los pueblos afrodescendientes, raizales y palenqueros, los pueblos indígenas, los pueblos campesinos [...] a las diversidades sexuales y de género que también han resistido por la dignidad de sus condiciones de vida y, por supuesto, a mis hermanas, comadres, a las mujeres de este país (Francia Márquez, 2022, citada por Gómez, 2022).

Hace explícita la apelación a los sentimientos a través de la indignación del sufrimiento de cada uno de estos pueblos y poblaciones. En ese sentido, es frecuente su atribución a la importancia de la vida de cada persona, mostrando mayor atención en los “nadie”, como esta los llama. Sin embargo, no discrimina a los históricamente privilegiados, es más, busca el apoyo de estos por medio de la política del amor y la reconciliación. Aunque dicho acto le haya costado muchas veces la coherencia y formalismo de su proceder político, pues sus opositores encuentran este discurso maternal e ineficiente. Así pues, es evidente la creación de mayorías.

Como se mencionó anteriormente, su discurso no teme ser identificado con su rol en la sociedad como mujer afrodescendiente y madre. En su intervención, reivindicó el papel de las mujeres al referirse a ellas como “el sostén de la vida, que, en medio de la guerra y de la violencia, han irradiado amor, han usado su instinto del cuidado y su amor maternal para sostener a esta sociedad” (Francia Márquez, 2022, citada por Gómez, 2022), devolviéndoles así el reconocimiento y el valor de su labor. Asimismo, utilizó la metáfora de la familia para referirse al país, resaltando la necesidad de sanar colectivamente, como lo haría una familia unida. Esta idea fue particularmente enfatizada durante el cierre de campaña en la Plaza de Bolívar.

Su discurso se construye desde perspectivas poco comunes en la política, como la maternidad, la reconciliación y el amor. Esto refleja su intención de reafirmar su legitimidad para ocupar el cargo que ahora desempeña. A lo largo de su trayectoria, ha recurrido constantemente a la gratitud como una herramienta discursiva, presente desde el inicio hasta el final de su candidatura como fórmula vicepresidencial.

En primer lugar, expresa su agradecimiento a su “hermano, compañero, colega, coequipero, futuro presidente, Gustavo Petro Urrego”, destacando siempre su identidad y el valor que aporta a la política: “[...] con humildad, con empatía, con amor, con alegría, con mucha responsabilidad”. Asimismo, reafirma su compromiso con los sectores

que han respaldado su camino político, enfatizando la importancia de garantizar los derechos constitucionales de la población afrodescendiente, raizal, palenquera y de los pueblos étnicos del país (Francia Márquez, 2022, citada por Gómez, 2022).

Su defensa como figura política lleva una gran carga emotiva, expresada tanto en su lenguaje corporal—como las lágrimas en el cierre de su campaña y su característico brazo en alto, símbolo de lucha—como en su discurso reflejó: “Yo sé que a muchos de ustedes los han violentado por reclamar educación. La misma educación por la que luché desde niña, para hacerme abogada, hacerme una profesional que le sirviera a mi país” (Francia Márquez, 2022, citada por Infobae, 2022).

Márquez enfatiza que no buscó estar en la política, sino que esta irrumpió en la vida de todos y se convirtió en algo miserable, lo que, según ella, justificó su candidatura con la intención de transformar el país desde la raíz. Su propuesta política se centra en la idea de “vivir sabroso”, un concepto que ha generado tanto apoyo como rechazo. Para sus detractores, representa una mayor carga sobre el Estado, mientras que para sus seguidores simboliza una nueva forma de entender la política desde la cercanía y la comunidad. Su discurso es disruptivo, creativo y cargado de significados culturales, éticos y semánticos, logrando resignificar valores, cosmovisiones y apuestas políticas únicas en su liderazgo.

En la misma línea argumental de Márquez, Agamben (2010) plantea la *forma-de-vida* como una existencia en la que el ser y el actuar son inseparables, es decir, donde la vida no está subordinada a normas externas, sino que se expresa libremente en cada acción, una vida que es siempre potencialidad. Esta idea se opone a la lógica del Estado moderno, que regula y separa la vida biológica (zoé) de las formas-de-vida (bios). En este sentido, una “forma de vida” auténtica es aquella que no puede disociarse de sí, porque lo que se pone en juego cotidianamente en un sentido ético-político es la vida misma, y lo que es más preciso, las vidas que importan.

Conclusiones

En conclusión, Adela Cortina es un referente clave para analizar el contexto electoral reciente en Colombia, ya que su teoría sobre la creación de mayorías permite clasificar a los candidatos dentro de sus tres enfoques. En este análisis discursivo, tanto Gustavo Petro como Francia Márquez se inscriben en la democracia emotiva. Petro, al transitar de la crítica a la hegemonía hacia un llamado a la reconciliación como base para la gobernabilidad, y Márquez, desde la emergencia de un discurso centrado en la vida y el bienestar de las comunidades.

Por un lado, Francia Márquez habla para las naciones-territorialidades dentro del país a partir del uso estratégico de términos como comunidad, comunicación, los nadies, los olvidados, los marginados, los excluidos, los despojados de dignidad y oportunidades. Por otro lado, Gustavo Petro, se enuncia desde las notorias ausencias y precarias actuaciones del Estado, situación que debe ser atendida con base en la reconciliación entre la sociedad y el Estado.

El discurso es una de las principales herramientas utilizadas por los candidatos para comunicar sus ideologías y propuestas. De ese modo, su valor dentro de la arena política ha aumentado significativamente, ya que, en muchas ocasiones, se emplea de manera indirecta para cumplir el propósito de crear mayorías, como lo plantea Adela Cortina. Estos discursos buscan generar un sentimiento de pertenencia dentro de un grupo en el que los individuos se sientan acogidos y valorados. Aunque representativos, estos grupos cuentan con espacios de participación que, como se ha expuesto, se manifiestan principalmente a través de la opinión pública. Este mecanismo ha cobrado relevancia al posicionarse como una respuesta colectiva ante acontecimientos que alteran el curso normal del contexto sociopolítico.

Esta misma opinión pública -en su mayoría- está migrando al apoyo de diferentes fuerzas políticas, puesto que el mismo discurso progresista está contribuyendo a que las diferentes comunidades y poblaciones se sientan identificados y del mismo modo sientan aversión por las fuerzas políticas hegemónicas. Como se afirma en el medio France24 (2022),

La alianza de izquierdas que lidera el Pacto Histórico fue la más votada junto a los conservadores en el Senado y pasó a ser la segunda fuerza en la Cámara de Representantes, detrás de los liberales, los partidos tradicionales en la política colombiana (2022).

Ahora bien, con respecto al candidato Gustavo Petro, presenta características populistas dentro de su discurso, amparado por cargas emocionales, que apelan a las dicotomías entre amigos y enemigos, ellos y nosotros. Aunque esto podría presentar algunas incoherencias con respecto a su política de reconciliación, tiene gran acogida y crea a partir de estos enunciados sus mayorías.

Finalmente, Francia Márquez fundamenta su construcción discursiva en sus lugares de “habla” como mujer, madre y afro-feminista, adoptando estos espacios de enunciación como ejes centrales de su mensaje. La carga emotiva de su discurso proviene directamente de las comunidades a las que hace referencia, lo que refuerza su conexión con ellas. De este modo, su estrategia para crear mayorías se basa en apelar a la tercera vía propuesta por Adela Cortina, valiéndose de la emoción y la identificación colectiva como herramientas clave.

Referencias

- Agamben, G. (2010). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Pre-Textos.
- Aguilar Villanueva, L.F. (2017). Una reconstrucción del concepto de opinión pública. *Revista mexicana de opinión pública*, (23), 125-148. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-49112017000200125&lng=es&tlng=es.
- Cortina, A. (2009). ¿Cómo se forman las mayorías? *El País*. https://elpais.com/diario/2009/02/17/opinion/1234825205_850215.html
- El Espectador. (10 de diciembre de 2013). Este es el discurso completo de Gustavo Petro en la Plaza de Bolívar. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/este-es-el-discurso-completo-de-gustavo-petro-en-la-plaza-de-bolivar-article-463248/>

- France24. (14 de marzo de 2022). *La izquierda, con Petro, se aproxima al poder en Colombia*. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220314-la-izquierda-con-petro-se-aproxima-al-poder-en-colombia>
- Gómez, G. (23 de marzo de 2022). "En nombre de los nadie y las nadie": Francia Márquez se sale del libreto. *Criterio*. <https://diariocriterio.com/francia-marquez-discurso-candidata/>
- González Figueroa, M. (2018). *La construcción discursiva de la hegemonía: análisis del discurso de Gustavo Petro durante el periodo 2010-2018*. Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/38902>
- Gustavo Petro. Plan de Gobierno, página web: <https://gustavopetro.co/programa-de-gobierno/>
- Gutiérrez, S. (1999). Discurso político y argumentación. *Selección de artículos presentados durante el Tercer Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso*. Santiago de Chile, 5. <https://bit.ly/3PLqjrP>
- Habermas, J. (1962/1986). Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública. Editorial Gustavo Gili: Barcelona.
- Infobae. (22 de mayo de 2022). *Francia Márquez, entre lágrimas, en su cierre de campaña: "Como Martin Luther King, yo también tengo un sueño"*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/05/23/francia-marquez-entre-lagrimas-en-su-cierre-de-campana-como-martin-luther-king-yo-tambien-tengo-un-sueno/>
- Marcos, A. (18 de junio de 2018). Gustavo Petro consigue una votación histórica para la izquierda en Colombia. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/06/18/colombia/1529275794_470643.html
- Mengo, R. I. (2004). El discurso como acción social. *Revista Latina de Comunicación Social*, 7(58), 1. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81975811>
- Noticia Caracol. (27 de mayo de 2022). Debate final con candidatos a la Presidencia de Colombia. Archivo de video. <https://www.youtube.com/watch?v=oY98oBarDRA>
- Noticias Caracol. (27 de mayo de 2018). Discurso de Gustavo Petro tras conocer los resultados de las elecciones presidenciales. Archivo de video. <https://www.youtube.com/watch?v=EC5uGj5PwQg>
- Petro, G. (14 de marzo de 2022). Discurso Gustavo Petro luego de ganar la consulta del Pacto Histórico. Archivo de video. <https://www.youtube.com/watch?v=WDxVzeZ7qhA>
- Rivas Otero, J. M. (2019). La estrategia populista: ¿un riesgo para la democracia o una herramienta oportuna para el cambio político? *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 42, 605-628. <https://idus.us.es/handle/11441/98662>
- Tamayo Gaviria, N. (13 de marzo de 2022). Quién es Francia Márquez, el verdadero rostro de la esperanza. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/politica/elecciones-colombia-2022/quien-es-francia-marquez-el-verdadero-rostro-de-la-esperanza/>
- Van Dijk, Teun A. (2006). El estudio del discurso. En Teun A. Van Dijk. (Comp.), *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I*. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona